

# «Tres pequeñas palabras»

## (3.24b-26)

En 1930, Bert Kalmar y Harry Ruby escribieron una canción llamada «Tres pequeñas palabras».<sup>1</sup> Con estas palabras comienza la canción:

Tres pequeñas palabras,  
Oh, cuánto daría yo por  
Esa maravillosa frase.  
Oír esas tres pequeñas palabras,  
Es todo por lo cual viviría yo  
El resto de mis días.

Las «tres pequeñas palabras» eran «Yo te amo». Actualmente estamos estudiando Romanos 3.21-26. En estos versículos encontramos formas de «tres pequeñas palabras» que dicen que *Dios* le ama.

Estas «tres pequeñas palabras» son analogías tomadas de un tribunal de juicio, de un mercado de esclavos y del altar. Dos de las palabras han formado parte de la terminología cristiana por tan largo tiempo que no las consideramos figuras retóricas: «justificación» y «redención». La tercera no es tan conocida: «propiciación». En realidad, no la conocemos para nada. No obstante, es una palabra de muchísima significación.

Ya hablamos de la palabra «justificación» en la lección anterior. En esta lección estudiaremos las palabras «redención» y «propiciación» a medida que abarquemos el texto hasta el versículo 26.

### LA JUSTICIA ES COMENTADA (3.24b, 25a)

Anteriormente, hicimos notar que «se ha manifestado [dado a conocer] la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas» (3.21). Esta «justicia» es el plan de Dios para contar como justas a las personas, a pesar de que son injustas. Nos beneficiamos de esta justicia «por medio de la fe en

Jesucristo»; ella es «para todos los que creen» (3.22a). Todos tienen necesidad de esta justicia: «Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (3.22b, 23). De los que se benefician de la justicia de Dios se dice que «[son] justificados [declarados “inocentes” por Dios] gratuitamente por su gracia» (3.24a).

### La redención

Lo anterior nos lleva a la segunda de nuestras «tres pequeñas palabras»: la palabra «redención». Somos justificados por gracia «mediante la *redención* que es en Cristo Jesús» (vers.º 24b; énfasis nuestro).

La palabra que se traduce por «redención» (*apolutrosis*) es una forma fortalecida de la palabra para «rescate» (*lutrosis*), una palabra que se usa de varias formas para describir la significación de la muerte de Cristo (vea Mateo 20.28; 1ª Timoteo 2.6). *Apolutrosis* «era usada comúnmente para hacer referencia a pagar un rescate para liberar de sus captores a un prisionero, o para pagar el precio para liberar de su amo a un esclavo».<sup>2</sup> En Romanos 3.9, Pablo describió el pecado como un cruel amo cuando escribió que «judíos y [...] gentiles, [...] todos están bajo [la autoridad y el dominio del] pecado». ¿Cómo podía ser liberada la humanidad de ese tirano? Cristo tuvo que «rescatarnos».

Algunos recordamos rescates que acapararon los titulares de los periódicos.<sup>3</sup> En 1932, el conocido

<sup>2</sup> John MacArthur, *Romans 1-8 (Romanos 1-8)*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1991), 208-9.

<sup>3</sup> Fritz Ridenour, ed., *How to Be a Christian Without Being Religious (Cómo ser cristiano sin ser religioso)* (Glendale, Calif.: Regal Books, G/L Publications, 1967), 27. Adapto según sea necesario para sus oyentes. Tal vez algún secuestro con exigencia de rescate haya acaparado los titulares donde usted vive.

<sup>1</sup> Bert Kalmar, “Three Little Words” («Tres pequeñas palabras»), © 1930, Warner Bros.; © 1958, Edwin H. Morris & Co., MPL Communications.

aviador Charles Lindbergh y su esposa pagaron \$50.000 en un esfuerzo por salvar a su hijo secuestrado. En 1963, el cantante y actor Frank Sinatra pagó \$240.000 para que le devolvieran a su hijo Frank, Jr. Todos estos rescates se vuelven insignificantes al compararse con el precio que Jesús tuvo que pagar. Al dar un vistazo al versículo 25, vemos que el precio del rescate fue la *sangre* de Jesús que fue derramada en la cruz.

En el versículo 25 hallaremos la primera vez en la carta que esa justificación es vinculada con la sangre de Jesús, pero esa no será la última. En 5.9 Pablo dijo que hemos sido «justificados en su sangre». Pedro también confirmó con las siguientes palabras: «fuisteis rescatados [...] no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación» (1<sup>era</sup> Pedro 1.18–19). Hay muchos caminos para *entrar* en el pecado, pero solo hay uno para *salir* de él: mediante la sangre de Jesús. El autor de Hebreos escribió que «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Hebreos 9.22). R. C. Bell escribió: «El color dominante de la redención es el de la sangre [rojo]».<sup>4</sup>

Hay algunos a quienes les resulta repulsiva la idea de «una religión sangrienta» (como ellos la llamarían). Les gustaría eliminar la palabra «sangre» de los libros de cánticos de la iglesia; ridiculizan grandes himnos de antaño como «Lavados en la sangre». Es evidente que no aciertan a entender que la expresión «la sangre de Jesús» es una metonimia<sup>5</sup> para la muerte de Jesús: cuando Jesús llevó sobre Él la culpa de nuestros pecados. Todos los términos que se mencionan a continuación, cuando se aplican a Jesús, se refieren al mismo acto redentor: «sangre», «cruz», «crucifixión», «sufrimiento», «muerte».

Esta redención mediante la sangre es «en Cristo Jesús» (vers.º 24b; énfasis nuestro). La expresión «en Cristo» era una de las frases favoritas de Pablo. (¡La usó 169 veces!<sup>6</sup>) Se refiere a la estrecha e íntima relación que un cristiano tiene con su Maestro. En Romanos 6.3 leeremos que somos «bautizados en Cristo Jesús».

Antes de dejar el análisis de la palabra «re-

<sup>4</sup> Citado en R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 31.

<sup>5</sup> Una metonimia es una figura retórica en la cual una cosa representa a otra que está estrechamente relacionada. Por ejemplo, en los Estados Unidos, cuando uno dice que «la Casa Blanca» hizo algo, en realidad se está refiriendo al Presidente.

<sup>6</sup> John A. Mackay, *God's Order: The Ephesian Letter and This Present Time (El orden de Dios: La carta a los Efesios y este tiempo presente)* (New York: Macmillan Co., 1953), 97.

dención», necesito mencionar que, hace varios años, los eruditos debatían la pregunta «¿A quién se pagó el rescate?». Por regla general, una figura retórica se usa para dar claridad a un asunto, no para multiplicar los asuntos. Por ejemplo, Jesús es «la puerta» (Juan 10.9), pero esto no significa que Él gire alrededor de un par de bisagras. Preguntar «¿A quién se pagó el rescate?» es forzar indebidamente la figura. Cuando decimos que un atleta «se sacrificó por el bien del equipo», nosotros no preguntamos: «¿A cuál dios se sacrificó?». Lo que la analogía del rescate da a entender es que usted y yo estábamos esclavizados en el pecado, sin tener modo de liberarnos nosotros mismos, ¡y Jesús tuvo que *morir* para asegurar nuestra libertad!

### La propiciación

El versículo 24 terminó con las palabras «Cristo Jesús». Pablo todavía se estaba refiriendo a Jesús cuando dijo: ... a quien Dios exhibió públicamente<sup>7</sup> (vers.º 25a).

La crucifixión fue una demostración pública del amor de Dios. Los «cultos de misterio» de los tiempos de Jesús dependían del anonimato y el secreto, pero el evangelio «no se [había hecho] en algún rincón» (Hechos 26.26). Cristo asumió un ministerio público (Lucas 2.31). Su crucifixión fue un acto oficial y público; y el evangelio se propagó por proclamación pública.<sup>8</sup>

Esto nos lleva a la poco conocida palabra, la palabra que nos reta a pensar, la palabra que va hasta la esencia de cómo Dios puede justificar a los inicuos: la palabra «propiciación». Al referirse a Cristo, Pablo dijo: «A quien Dios [exhibió públicamente] como *propiciación* por medio de la fe en su sangre» (vers.º 25a; énfasis nuestro). En la NASB la palabra «propiciación» se encuentra en estos conmovedores textos:<sup>9</sup>

... Él tuvo que ser hecho semejante a Sus hermanos en todo, para que pudiera llegar a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que

<sup>7</sup> La expresión «exhibió públicamente» proviene de una palabra compuesta (*protithimi*) que significa «poner delante» (*tithimi* [«poner o colocar»] y *pro* [«delante»]) (W. E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words [Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine]* [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985], 564). N. del T.: En la Reina Valera se lee «puso» en lugar de «exhibió públicamente».

<sup>8</sup> Adaptado de James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 104.

<sup>9</sup> Estos textos no usan exactamente la misma forma de la palabra griega que se traduce por «propiciación» en Romanos 3.25, pero usan palabras de la misma familia.

a Dios se refiere, para hacer *propiciación* por los pecados del pueblo (Hebreos 2.17; énfasis nuestro).

Y él es la *propiciación* por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1<sup>era</sup> Juan 2.2; énfasis nuestro).

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en *propiciación* por nuestros pecados (1<sup>era</sup> Juan 4.10; énfasis nuestro).

«Propiciación» no es una palabra que guste en ciertos círculos religiosos. Una razón por la cual algunos desean eliminarla de nuestro vocabulario religioso es que ella es poco conocida para la persona media.<sup>10</sup> Estoy de acuerdo en que es importante comunicarse claramente con los que no están familiarizados con terminología bíblica; no tiene sentido hacer que nuestro mensaje sea deliberadamente vago. No obstante, hay términos teológicos que están tan impregnados de significado que no podemos darnos el lujo de desecharlos. «Propiciación» es uno de tales términos.

Una segunda razón por la cual «propiciación» gusta poco, es que a muchos les incomoda lo que está implícito en la palabra: la necesidad de aplacar la *ira* de Dios. La palabra «propiciación» de nuestro idioma, es definida como «algo que propicia, [especialmente] una ofrenda conciliatoria que se hace a un dios».<sup>11</sup> La palabra griega que se traduce por «propiciación» (*hilasterion*) era usada por los paganos para referirse a sus «actos de culto», tales como sacrificios, que tenían «el fin de aplacar a los dioses (cuya ira es a veces caprichosa)».<sup>12</sup> Hay comentaristas y traductores que protestan diciendo que al verdadero Dios no se le puede (ni se le debe) poner a la par de los falsos dioses del paganismo.

Ellos señalan que la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta o LXX) usa frecuentemente *hilasterion* para hacer referencia al «propiciatorio» (la tapa del arca del pacto), y que en Hebreos 9.5 *hilasterion* se refiere obviamente al

<sup>10</sup> Cuando se entra en un campo de actividad que es nuevo para uno, debe aprender algunos términos distintivos. Considere el aprender a leer... o a trabajar una granja... o a conducir un auto... o a usar una computadora. Lo mismo sucede en religión.

<sup>11</sup> *American Heritage Dictionary*, 4<sup>a</sup> ed. (2002), s. v. "propitiation" («propiciación»).

<sup>12</sup> F. Büschel, "hilasterion," en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament* (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento), ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 364.

propiciatorio. El propiciatorio era el lugar donde, una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote rociaba la sangre de animales para expiar por los pecados del pueblo (vea Hebreos 9.7; Levítico 16.14–16). Por lo tanto, los que objetan, insisten en que una mejor traducción de *hilasterion* sería «expiación» (o algo parecido) (vea la NIV).

Que *hilasterion* se refiera o no al propiciatorio<sup>13</sup> es una cuestión que parece un poquito irrelevante, porque, como señaló Douglas J. Moo: «Una lectura imparcial del Antiguo Testamento deja claro que el ritual del día de la expiación incluía tanto la remisión de pecados (expiación) como la desviación de la ira de Dios (propiciación)».<sup>14</sup> F. F. Bruce comentó:

...no hay razón para excluir del significado de *hilasterion* la idea de desvío de la ira divina, cuando el contexto así lo justifica. Y el contexto de hecho justifica la inclusión de la idea de desvío de la ira divina en el significado de *hilasterion* en Romanos 3.25. Pablo ya había dicho en 1.18 que «la ira de Dios (NEB "la retribución divina") se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia»; ¿cómo, entonces, ha de ser apartada esta «ira»? La *hilasterion* que Dios ha provisto en Cristo, no solo aparta la [culpa de la] impiedad y la injusticia, sino que al mismo tiempo aparta la retribución que es la inevitable consecuencia de tales actitudes y acciones en un universo moral.<sup>15</sup>

¿Y qué de la objeción en el sentido de que la palabra «propiciación» pone a Dios al mismo nivel de los dioses paganos? John Stott señaló que «sería difícil exagerar las diferencias entre los puntos de vista paganos y cristianos de la propiciación».<sup>16</sup>

- Los esfuerzos de propiciación pagana se debían a que sus dioses eran «mal humorados, estaban sujetos a estados de ánimo y a arrebatos, y eran caprichosos». El punto de vista cristiano es que «la santa ira de Dios se derrama sobre el mal. En la ira de Dios no hay nada que indique ausencia de escrípu-

<sup>13</sup> Esta cuestión se analiza en Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 181–182; John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (El mensaje de Romanos: La buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 113–14.

<sup>14</sup> Douglas J. Moo, *Romans* (Romanos), The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 133.

<sup>15</sup> F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans* (La carta de Pablo a los Romanos), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 100.

<sup>16</sup> Stott, 115.



los, capricho o descontrol; es suscitada tan solo por el mal».

- En el paganismo, eran los *humanos* los que tomaban la decisión de tratar de aplacar sus dioses. Los cristianos entienden que los pecadores están imposibilitados para aplacar la ira de Dios. *Dios* mismo tuvo que tomar la iniciativa.
- Los sacrificios paganos consistían en ofrendas de vegetales, de animales y (a veces) de sacrificios humanos, que podrían o no podrían pacificar a sus dioses. El medio de nuestra propiciación lo constituye el sacrificio del propio Hijo de Dios, lo cual, sin duda, ¡satisface Su ira!<sup>17</sup>

Una última protesta podría considerarse: Puede que alguien diga: «Es absurdo imaginar a Dios ofreciendo un sacrificio para aplacarse *a sí mismo*». Yo respondería sencillamente que a la ira de Dios contra el hombre pecador (1.18) *había* que responderle de modo satisfactorio, o no hubiera habido esperanza de salvación. No obstante, los hombres y las mujeres pecadores no tienen nada que ofrecer para aplacar la ira de Dios (3.10, 23). Al ser esto así, ¿quién, sino Dios mismo, podía ofrecer el sacrificio?

¿En qué consistía el sacrificio? El versículo 25 continúa diciendo: «... [Cristo] a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe *en su sangre*»<sup>18</sup> (énfasis nuestro). Jesús tuvo que derramar Su sangre sobre la cruz.

¿Cómo podríamos resumir la enseñanza bíblica sobre la propiciación? Dios es Dios santo (Levítico 11.44); como Dios santo que es, Él no puede contemplar el pecado. Dios es Dios justo; como «Dios justo» que es (Isaías 30.18), Él *debe* castigar el pecado y la desobediencia. Como Dios de santidad y justicia que es, Él tiene todo el derecho de enviar a la humanidad pecadora a un infierno eterno. La justicia *debe* demostrarse; el pecado *debe* ser castigado; a la justicia de Dios contra el mal se le *debe* satisfacer. Al mismo tiempo, Dios es Dios de amor (1<sup>era</sup> Juan 4.16); y, como Dios de amor que es, Él no desea que alguno perezca (2<sup>a</sup> Pedro 3.9). ¿Cuál fue la solución de Dios para este dilema aparentemente imposible? Él envió a Su propio Hijo a llevar el castigo por nuestros pecados.

<sup>17</sup> Esta sección ha sido adaptada de Stott, 115.

<sup>18</sup> Se duda un poco si la ubicación de «en su sangre» debería ser después de «propiciación» o después de «la fe» (vea la KJV). De todos modos, la aseveración que resulte de una u otra ubicación es concordante con enseñanzas bíblicas que hay en otros pasajes, por lo tanto no es una cuestión que debería inquietarnos.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová [Dios] cargó en él [Jesús] el pecado de todos nosotros (Isaías 53.6).

... Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1<sup>era</sup> Corintios 15.3).

Esta solución es insinuada en la frase «en su sangre», y explicada en el capítulo 5:

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira (vers.<sup>os</sup> 6–9).

Una vez más, en el capítulo 8, Pablo afirmó que Dios «no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (vers.<sup>o</sup> 32).

En el transcurso de los años, los predicadores han tenido dificultad para explicar cómo Dios pudo expresar Su justicia y a la vez expresar Su amor.<sup>19</sup> Hay un relato acerca de un enérgico y sabio cacique:

Él gobernaba no solo por su fortaleza física superior, sino también por su estricto sentido de justicia e imparcialidad. Una vez que se produjo una racha de robos, él proclamó que cuando el ladrón fuera atrapado, sería castigado con diez latigazos infligidos por el verdugo más diestro de la tribu. A medida que los robos siguieron [el cacique] aumentó progresivamente el número de latigazos hasta cuarenta, castigo que todo mundo sabía que él era el único con suficiente fortaleza para soportarlo. Todos se horrorizaron cuando se descubrió que el ladrón era la anciana madre del cacique, y de inmediato se empezó a conjeturar si él en realidad la condenaría al anunciado castigo. ¿Iba él a satisfacer su amor excusándola, o iba a satisfacer su ley sentenciándola a lo que seguramente significaría su muerte? Fiel a su integridad, el jefe sentenció a su madre a los cuarenta latigazos. Pero fiel también al amor por su madre, justo antes de que el látigo se descargara sobre la espalda de ella, le rodeó su frágil cuerpo con su propio cuerpo, llevando sobre sí mismo el castigo que había decretado para ella.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Un relato clásico cuenta acerca de Lycurgus, un antiguo Rey de Esparta, cuyo hijo quebrantó una ley, exponiéndose a un castigo que consistía en ceguera infligida. El príncipe era ciego de un ojo, pero el rey dio uno de sus propios ojos para salvar a Su hijo de todo el peso de la ley (James Burton Coffman, *Commentary on Romans [Comentario de Romanos]* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973], 134). Tal vez usted podría dar a conocer otro relato que sea más conocido por sus oyentes.

<sup>20</sup> MacArthur, 117–18.

Desde luego que ninguna ilustración es suficiente para expresar lo que Dios hizo por nosotros. Debemos contentarnos con el conocimiento de que la palabra «propiciación» declara que el sacrificio de Jesús sí satisfizo la ira de Dios y que, por lo tanto, hizo posible nuestra salvación.

¿Cómo recibimos este maravilloso regalo? Una vez más, Pablo recalcó que lo recibimos «por medio de la fe», pues esto es lo que leemos: «... a quien Dios puso como propiciación *por medio de la fe* en su sangre...» (Romanos 3.25; énfasis nuestro).

### LA JUSTICIA ES DEFENDIDA (3.25b, c, 26)

En la última parte del versículo 25 y en el versículo 26, volvemos a la paradoja de cómo el Justo (Dios santo) puede declarar «justos» a los injustos (humanos impíos). En el texto griego, la oración que comenzó en el versículo 21 continúa hasta el versículo 26, pero los traductores de la NASB pusieron un punto después de la expresión «mediante la fe» en medio del versículo 25. Insertaron dos palabras («Esto fue») y luego retomaron el texto: «para manifestar su justicia» (vers.º 25b). Tenga presente que la oración en realidad es continua: Cristo fue «exhibido públicamente como propiciación», satisfaciendo la ira de Dios y, al mismo tiempo, manifestando la justicia de Dios.

### La justicia es manifestada

En este pasaje, la «justicia» de Dios se refiere a la naturaleza justa de Este. La palabra «manifestar» proviene de *endeixis*, una palabra compuesta que significa «demostración [...] abierta», «prueba».<sup>21</sup> Es una declaración pública para beneficio de quien pudiera tener la audacia de someter a Dios a juicio (vea 3.4b).

¿Por qué era necesaria tal demostración? Esto fue lo que aseveró Pablo: «... a causa de haber pasado por alto, en su paciencia,<sup>22</sup> los pecados pasados» (vers.º 25c). La expresión «pecados pasados» se refiere a pecados cometidos durante la Era del Antiguo Testamento.<sup>23</sup> Note que el pasaje no dice que Dios hubiera *olvidado* tales pecados (como indica la KJV). Antes, el texto habla de Dios habiéndolos

<sup>21</sup> En («en») y *deiknumi* («mostrar»). (Vine, 153.)

<sup>22</sup> En el texto griego, las palabras que se traducen por «en su paciencia» se encuentran al comienzo del versículo 26, pero, debido a que ellas modifican la idea que está al final del versículo 25, los traductores de la NASB las insertaron en el versículo 25.

<sup>23</sup> Hay quienes creen que la expresión «pecados pasados» se refiere a los pecados que las personas cometieron antes de hacerse cristianas. No obstante, el contraste que se presenta en este pasaje parece que se da entre *entonces* (antes de Cristo) y *ahora* (después de la venida de Cristo).

«pasado por alto» (compare con Hechos 17.30). La CJB amplía el texto, para consignar: «Él pasó por alto [sin que mediara castigo ni remisión] los pecados que el pueblo cometió en el pasado».

Pablo había demostrado que «*todos* pecaron», que *todos* «están destituidos de la gloria de Dios» (3.23; énfasis nuestro). Lo anterior incluía, necesariamente, a Abraham y a David (vea capítulo 4), así como a los demás notables del Antiguo Testamento. Una y otra vez, en el Antiguo Testamento, Dios dijo a los jueces israelitas que ellos debían justificar a los justos y condenar a los impíos (vea Deuteronomio 25.1); los castigaba cuando hacían lo contrario (vea Proverbios 17.15; Isaías 5.23). En relación con Su propia justicia, Él dijo: «... *no* justificaré al impío» (Éxodo 23.7; énfasis nuestro). Siendo así las cosas, ¿cómo podía pasar por alto los pecados de Abraham, de David y de otros? Para usar terminología del siguiente capítulo de Romanos, ¿cómo podía llamársele Dios justo a «aquel que justifica al impío» (4.5)?

La respuesta es que, en los tiempos del Antiguo Testamento, Dios *no* estaba pasando por alto «los pecados pasados» que cometían los que confiaban en Él. Antes, Él estaba anticipando que Su Hijo algún día daría Su sangre «como propiciación» por los pecados, esto es, los pecados de los creyentes que vivieron antes del nacimiento de Cristo así como los pecados de los que vivirían después de su muerte. El Antiguo Testamento habla de perdón (por ejemplo, vea Éxodo 34.7; Levítico 4.20, 26, 31, 35); pero era un perdón provisional, que dependía de la muerte de Jesús en la cruz. El autor del libro de Hebreos escribió acerca de la «muerte [de Jesús, que intervino] para la remisión *de las transgresiones que había bajo el primer pacto* [el Antiguo Testamento]» (Hebreos 9.15; énfasis nuestro). Esta verdad a veces se ha expresado como sigue: «Cuando Jesús murió en la cruz, Su sangre no solo fluyó *hacia adelante* (hacia los que han vivido después de la cruz), sino que también fluyó *hacia atrás* (hacia los que vivieron anteriormente a ella)».

Hay muchas maneras como podríamos tratar de explicar cómo enfrentaba Dios los pecados de los tiempos Antiguotestamentarios. Por ejemplo, yo propondría una comparación con cierta ocasión cuando comía con mi familia en un restaurante, y que al pedir la cuenta al mesero, este apuntó hacia unos amigos nuestros que estaban sentados al otro lado de la sala, diciendo: «La cuenta está pagada». De hecho, la cuenta no estaría «pagada» sino *hasta más tarde* (cuando mi amigo pagara su cuenta junto con la mía); sin embargo, el mesero estaba seguro de que la cuenta *sería* pagada, y por esta razón la consideraba «pagada en su totalidad».

Tal vez, para una explicación más acertada, se podría recalcar que Dios no mira el tiempo, esto es, la cronología de los eventos, del mismo modo que lo miramos nosotros (2ª Pedro 3.8). Desde el punto de vista de Dios, incluso antes de la creación, la crucifixión de Su Hijo era un evento realizado (vea Génesis 3.15; Efesios 3.11). Comentaremos más plenamente este asunto cuando lleguemos a Romanos 8 y nos las tengamos que ver con el concepto de la presciencia de Dios. D. Stuart Briscoe hizo la siguiente descripción de la perspectiva que tiene Dios de la cronología:

... según la forma como Dios ve las cosas, los eventos no suceden en secuencia, como suceden en el tiempo, sino que existen en un estado de siempre-ahora, porque existen en la eternidad [...] la cruz de Cristo, si bien es un evento situado en el tiempo y el espacio, es un evento de mayor importancia en el ámbito eterno, donde es siempre pertinente y eficaz.<sup>24</sup>

Por supuesto, Jesús no murió solamente por los que vivieron *antes* de la cruz; también murió por los que vivieron *después* de Su muerte. Por lo tanto, siguió diciendo Pablo: «con la mira de manifestar en este tiempo su justicia [la justicia de Dios]» (vers.º 26a). ¡Qué agradecidos debemos estar de que la sangre *todavía* limpia de pecado «en este tiempo»!

### LA JUSTICIA ES DEFINIDA

Esto nos lleva a la aseveración con que se resume esta sección: «a fin de que él sea el justo, y el que justifica» (vers.º 26b). John Bengel dijo que en estas palabras hallamos «la suprema paradoja del evangelio». <sup>25</sup> ¿Cómo pudo Dios ser «el justo» (el que castiga el pecado) y a la vez «el que justifica» (el que salva a los pecadores)? Como ya vimos, es la cruz la que hace posible lo anterior. James R. Edwards escribió: «La cruz de Cristo expresó apropiadamente tanto la justicia como el amor de Dios, sin menoscabo de aquella ni de este». <sup>26</sup> John MacArthur concluyó: «Debido a la justicia [de Dios], ningún pecado quedará jamás impune; no obstante, debido a la gracia de Él, ningún pecado queda fuera del alcance del perdón». <sup>27</sup>

¡Qué maravillosa verdad: Jesús murió para llevar sobre sí mismo el castigo por el pecado!

<sup>24</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 94.

<sup>25</sup> Citado en William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 59.

<sup>26</sup> Edwards, 106.

<sup>27</sup> MacArthur, 218.

Una verdad que nos plantea la siguiente pregunta: Si Jesús murió por todos (y de hecho así fue; vea Romanos 6.10; 1ª Pedro 3.18), entonces, ¿por qué no todos son salvos? No todos lo son porque el don de la salvación es algo que se puede aceptar o rechazar. El texto base de esta lección concluye con la verdad en el sentido de que Dios es el que justifica «al que es de la *fe de Jesús*» (Romanos 3.26c; énfasis nuestro).

Recalco nuevamente que la fe que salva no es un simple asentimiento mental, ni es una fe muerta (vea Santiago 2.26); antes es una fe viva, activa y obediente (vea Romanos 1.5; 16.26). Considere esta aseveración hecha por MacArthur:

La fe que salva, la fe en Jesucristo, que enseña el Nuevo Testamento, es mucho más que una simple afirmación de ciertas verdades acerca de Él. Hasta los demonios reconocían muchas verdades acerca de Él [vea Marcos 5.7; Hechos 16.17]...

La fe que salva consiste en poner la totalidad del ser en sujeción al Señor Jesucristo...<sup>28</sup>

Al mismo tiempo, subrayaría nuevamente que esta fe es, ante todo, *fe*. Puede que haya muchas cosas que yo no puedo hacer, pero sí *puedo* creer, algo que usted también puede. ¡Esto significa que la redención de Dios está disponible para todos!

### CONCLUSIÓN

Pablo estaba casi listo para abordar la importancia de la fe en el plan de Dios (Romanos 4); sin embargo, una vez más abordó primero las objeciones judías (Romanos 3.27–31). Dejaremos los últimos versículos del capítulo 3 para la lección que sigue.

En esta lección y la anterior se presentaron «tres pequeñas palabras» que constituyen la esencia del plan de Dios para salvar a la humanidad: «justificación», «redención» y «propiciación». Hemos analizado algunos conceptos teológicos difíciles, especialmente los conceptos que se relacionan con la propiciación. ¿Es necesario que entendamos tales asuntos para poder ser salvos? La necesidad de entender tales asuntos no es mayor que la necesidad de entender cómo funciona exactamente una cerradura para poder entrar por la puerta del frente de mi casa. Yo no entiendo el mecanismo de una cerradura, pero sí sé cuál es la llave que se debe insertar en ella para abrir la puerta. La «llave» de nuestra salvación consiste en entender que Jesús murió por nuestros pecados, y en confiar en Él y en Su sacrificio. Si usted no le ha entregado su vida a Jesús, es mi oración que crea y se someta al Señor (Hechos 2.36–38; 41, 47), ¡y que lo haga hoy mismo! ■

<sup>28</sup> *Ibid.*, 205.